

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Nº32/2021



eug

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. II.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 32, 2021, pp. 3-167

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Sumario	7-10

SEMBLANZAS Y HOMENAJES

PADILLA ARROBA, Ángel, Al profesor Cristóbal González Román en su jubilación	11-13
---	-------

ARTÍCULOS

BÉLO, Tais Pagoto, Fulvia and Octavia: the female warrior's and the matron's coins.....	15-45
DOMINGO SOLÁ, Gerard, Heródoto y el consejo al líder	47-71
MARTINS, Maria Manuela Brito, The Problem of Evil in Plotinus	73-97
MONTIEL VALADEZ, Daniel, Los ascetas o monjes tardoantiguos y su proyección filmica	99-111
ORTIZ CÓRDOBA, José, La depresión de Ronda entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía: transformaciones, cambios y continuidades	113-138

FUENTES Y DOCUMENTOS

MARTÍNEZ CHICO, David, Anillo romano de plata con un raro <i>cognomen</i> : <i>Maricanus</i>	139-143
Reseñas	145-167

CONTENTS

	<i>Págs.</i>
Table of contents	7-10

PORTRAITS AND TRIBUTES

PADILLA ARROBA, Ángel, Al profesor Cristóbal González Román en su jubilación	11-13
---	-------

ARTICLES

BÉLO, Tais Pagoto, Fulvia and Octavia: the female warrior's and the matron's coins.....	15-45
DOMINGO SOLÁ, Gerard, Herodotus and the advice to the leader	47-71
MARTINS, Maria Manuela Brito, The Problem of Evil in Plotinus	73-97
MONTIEL VALADEZ, Daniel, Ascetics or late ancient monks and their film projection.....	99-111
ORTIZ CÓRDOBA, José, The depression of Ronda between the High Empire and Late Antiquity: transformations, changes and continuations	113-138

SOURCES AND DOCUMENTS

MARTÍNEZ CHICO, David, Roman Silver Ring with a <i>Rare Cognomen: Maricanus</i>	139-143
Book reviews	145-167

para ocupar las magistraturas. La buena estructura de la obra, el notable capítulo bibliográfico final y la presencia de diversos mapas, tablas y gráficos que resumen y complementan las explicaciones desarrolladas en el texto son otros aspectos que, considero, deben reseñarse como positivos.

José ORTIZ CÓRDOBA
joseortiz@ugr.es
Universidad de Granada

Arnaldo MOMIGLIANO (2021), *El Emperador Claudio*. Madrid-Salamanca, Signifer Libros, Mikrá / 14, 115 pp., ISBN 13: 978-84-16202-35-5, ISBN 10: 84-16202-35-4. (Traducción del original *L'opera dell'imperatore Claudio*, de Sabino Perea Yébenes).

Tenemos aquí una nueva edición de un libro clásico, realizado por uno de los mayores historiadores de la Historia Antigua, Arnaldo Momigliano. El libro se publicó en Florencia en 1932 durante los primeros años de investigación del autor, siendo profesor de “Historia de Grecia” en la Universidad de Roma. La traducción al español del libro original, *L'opera dell'imperatore Claudio*, fue realizada hace más de 25 años por el Dr. Sabino Perea como él mismo dice en su artículo «Semblanza de Arnaldo Momigliano (1908-1987) en el décimo aniversario de su muerte», publicado en *Estudios Clásicos*, 112, 1997, pp. 87-95:

Quiero referirme a esta obra, que considero una breve pero intensa obra maestra, de la que hasta ahora sólo existe una traducción al inglés, y de la que nosotros hemos realizado una versión española (inédita *sine die*). Podemos asegurar que esta obra conserva su vigencia: es el punto de arranque, y de obligado contraste, de los historiadores actuales que se acerquen a la vida y la obra del emperador Claudio, y más concretamente, en la línea investigadora de Momigliano, preocupada por desentrañar las mutuas influencias entre Claudio y su época. La obra no estuvo exenta de críticas, por ejemplo por parte del alemán W. Steidle, que la consideraba «un caso típico de reconstrucción arbitraria respecto a fechas y fuentes», pero, sin embargo, R. Syme se refirió a este libro como «an example of the natural and inevitable sympathy of a modern pedant for an ancient one». Si es útil para el especialista, más útil aún y recomendable resulta para el lector común, que tiene la ocasión de sentar sus conocimientos sobre Claudio de la mano de un maestro, en el

que se aúnan rigor y clarividencia interpretativa. Al fin, de eso se trata en definitiva, pues Momigliano logra que nos hagamos una imagen «distinta» de Claudio. Esta imagen que se nos ofrece es también, parafraseando una frase de este mismo libro, un claro ejemplo de *humanitas* romana.

Afortunadamente, el mal presagio de Sabino Perea de que su traducción estaría inédita *sine die* no se ha cumplido. Ha sido el propio Sabino, como editor de la colección Mikrà de Signifer Libros, el que ha hecho posible la edición de su primigenia traducción al castellano, revisada y corregida para su actual edición. He querido incluir íntegramente las palabras de Sabino Perea, puesto que, resume acertadamente el significado e importancia del libro de A. Momigliano. Efectivamente, el *Emperador Claudio* de A. Momigliano conserva toda su vigencia y se ha convertido en un clásico de la historiografía del siglo XX. No se trata de una biografía al uso del emperador Claudio (41 - 54 d.C.), sino de un «ensayo histórico en el que se abordan con lucidez algunos aspectos claves del gobierno de este emperador pedante, contradictorio e inseguro, según lo retrató Tácito, pero también cosmopolita y defensor del poder autocrático dinástico, aunque muchas veces se dejaba arrastrar por la nostalgia del pasado oligárquico y republicano, ya irrecuperable».

Arnaldo Momigliano nacido en Caraglio (Cuneo), cerca de Turín, descendía de una familia judía, intelectual y burguesa. Desde muy joven se sintió inclinado por el estudio de la Historia Antigua. Fue discípulo de De Sanctis con el que realizó su Memoria de Licenciatura sobre el historiador griego Tucídides. Luego ocuparía diversos cargos académicos en las Universidades italianas (Roma, Turín) y extranjeras (Bristol, Londres, Oxford, Cambridge, Estados Unidos).

Momigliano desde su juventud leía con espíritu crítico las obras más significativas que iban apareciendo en Europa sobre el mundo antiguo. De ellas solía escribir magníficas reseñas, que se han conservado. Para Momigliano “hacer historia” es, no tanto el estudio de los hechos en sí, sino el estudio de «las formas con que se dan los hechos en las fuentes».

Metodológicamente, Momigliano insiste en la fuerte utilización de las fuentes originales, en vez de contentarse con las lecturas de los estudios modernos o monografías. La literatura especializada actual acerca del mundo antiguo es aceptada y validada solo si su interpretación de las fuentes resulta correcta. De las fuentes a la bibliografía y no caer en una práctica negativa de muchos historiadores jóvenes de hoy en día que van de los estudios modernos a los documentos originales. Una de las tantas máximas fue hacer hincapié en que es peligroso e inútil ocuparse de la historia de la historiografía, si no se adquiere preliminarmente un personal y crítico conocimiento de los hechos históricos. Entiende que las fuentes

son el punto de partida de toda investigación histórica. Para teorizar en la historia se debe, necesariamente, estudiar y conocer los testimonios, extrayendo de estos lo sustancial. Cada documento es único y se interpreta considerando todas sus características. Momigliano observa la historia como un todo relacionado con las otras ciencias humanas y en este accionar del historiador, destaca la libertad de trabajo del investigador. Es este quien elige su problema, su hipótesis y la forma de exposición de los resultados con las respectivas fuentes.

La doble reflexión de Momigliano sobre su propia trayectoria personal y su oficio de historiador queda reflejada en su interés manifiesto por la biografía antigua como género literario (una forma más, en definitiva, de fuente histórica), como un viaje introspectivo desde el conocimiento objetivo (histórico) hasta su propia conciencia. En sus escritos más tempranos se revela como un auténtico maestro en el método histórico y filológico, gran lector y conocedor de todos los aspectos del mundo antiguo. Al mismo tiempo desarrolló una concepción según la cual historia e historiografía eran inseparables desde el punto de vista del conocimiento. Momigliano nunca se preocupó por desarrollar una historia de síntesis, o por escribir una monografía. Afortunadamente el mensaje de su obra puede verse en los 12 tomos de sus *Contributi alla storia degli Studio classici* que empezó a publicar desde 1955.

Momigliano, de rígida formación intelectual, siempre dijo lo que pensaba, aunque fuera políticamente incorrecto. Fue liberal, en oposición al marxismo y a aquellos historiadores que «no tenían nada nuevo que decir». Cercano al historicismo, tuvo siempre una visión global y policultural de la historia. Crítico, ingenioso y metódico en el análisis de las fuentes y procesos históricos, no aferrado a ninguna ideología o modelo de moda. Propuso como principio máximo que la razón íntima de la musa Clio era llegar a la veracidad y, así, la historia desde sus orígenes posee en su ADN el “gen de la verdad”.

Pero vayamos, sin más preámbulos, al libro que nos ocupa. Momigliano estructuró su libro en cuatro capítulos, un prólogo y una breve nota bibliográfica. En el primero, que titula «El Erudito», trata de las relaciones familiares de Claudio, su situación personal dentro de la dinastía, sus defectos, sus antecesores en el cargo y su “sorpresiva” e “inesperada” llegada al trono imperial, pero todo ello teniendo como justificación su intención de situar la biografía de Claudio en la Historia del Imperio más que en su propia vida personal.

Momigliano se centra, principalmente, en la conocida “erudición” de Claudio. La tendencia entre los historiadores noveles era: o escribir sobre el nuevo Imperio, o sobre oscuros temas arcaicos. Y Claudio fue uno de los raros eruditos que escribió sobre ambos temas. Aparte de la historia del reinado de Augusto, escribió una historia de los etruscos y otra sobre Cartago. También escribió una

defensa de Cicerón contra las acusaciones de Asinio Galo y una autobiografía, que no se conserva. Siguiendo a Tito Livio de que, al parecer, fue discípulo, atribuye los orígenes de Roma a los etruscos a los que considera causantes del final de la monarquía y a *Mastarna* (Servio Tulio) un pacífico sucesor de Tarquinio. Para Momigliano, la tradición de Claudio no es genuinamente etrusca, sino una tradición etrusca romanizada, o por haberla romanizado él mismo o haberla encontrado ya romanizada en otros escritores romanos o etruscos. Descarta la primera posibilidad, pues sería absurdo que un pedante como Claudio manipulase tan osadamente la tradición y presentara dicha manipulación como la redacción original. Claudio lo único que hizo fue recoger aquellas tradiciones de las que aún quedaban rasgos vivos y de las que hablaban escritores fácilmente accesibles.

En el segundo capítulo, «Las bases del Imperio: la política religiosa», se centra, principalmente en el mantenimiento de la religión oficial y el culto imperial. Augusto era el modelo del nuevo emperador. Al igual que Augusto, Claudio estaba convencido de la necesidad de conservar los fundamentos tradicionales de la grandeza romana y, por tanto, de sostener y reavivar lo más representativo de la tradición, tanto las instituciones políticas como las prácticas religiosas. También como Augusto se dio cuenta que había que centralizar todo el gobierno en sus manos y respaldarlo con el ejército y convertirlo en instrumento de equilibrio para todo el Imperio. Las antiguas instituciones y la antigua religiosidad romana debían conservarse y las clases dirigentes, senadores y caballeros, debían colaborar para la grandeza de Roma.

Durante todo el gobierno de Claudio existe una contradicción permanente entre sus intenciones de llegar a un acuerdo con el Senado y el resultado efectivo de su política, que reprime al Senado y a las tradiciones romanas. Esta contradicción se aprecia claramente en su política religiosa, que fue superficial y contradictoria. Aparentemente, Claudio quería conservar y restaurar la antigua religión romana y defenderla de intromisiones, para ello aprobó una serie de medidas que la favorecían (reorganizó el colegio de los harúspices, renovó el *augurium salutis*, amplió el *pomerium*, se conservaron las ceremonias contra los terremotos y los malos auspicios, se celebraron los juegos seculares, etc.).

Sin embargo, a esta exigencia política se contraponía la exigencia de tolerar corrientes religiosas diferentes que venían de fuera, como la religión judía. A los judíos, Claudio quería respetarlos como pueblo, pero como religión no admitía su activo proselitismo. Y aunque no los expulsó de Roma, les negó el derecho de reunión. Más adelante publicó un edicto en Nazaret (en el 49) por el que se decretaba la expulsión de Roma de los judíos alborotadores *impulsore Chresto*, con clara referencia al Cristo de los cristianos. Así, Claudio tomó medidas represivas contra cualquier movimiento religioso que amenazase la religiosidad

romana tradicional. Lo cual provocaría las rebeliones de los judíos en Palestina que concluirían, finalmente, con la destrucción del templo de Jerusalem.

En el tercer capítulo trata de la *política centralizadora* de Claudio. Con Claudio se constituyó por primera vez una corte centralizada que organizaba y administraba el Estado. En lugar de servirse de los senadores y caballeros, el emperador confió todas las tareas administrativas a sus familiares, esclavos y, sobre todo, a los libertos. Así aseguraba la autonomía del emperador frente al Senado y al orden ecuestre. Ello propició una mayor difusión de la autoridad imperial en las provincias derivada de su política centralizadora.

Los funcionarios de la cancillería imperial (Narciso, Palas, Calixto, Polibio) eran los verdaderos dueños del gobierno. El Senado quedaba apartado de las funciones administrativas, pero Claudio, mediante la *adlectio*, tenía la posibilidad de renovar parcialmente el Senado mediante la *adlectio*. Así, incorporó nuevos senadores, algunos de las provincias, principalmente de la Galia y muchos de los antiguos fueron privados de su dignidad. Con estas medidas se iba centralizando el estado. En el mismo sentido hizo reformas en la carrera militar facilitando el ascenso de los caballeros a las prefecturas y al tribunado. En pocas palabras, Claudio consiguió la renovación del Senado incorporando a personas de su confianza y eliminando a los que le eran hostiles. Centralizó el gobierno en un grupo de libertos pertenecientes a su familia, anuló la autoridad del erario y disminuyó la influencia de los senadores en el ejército.

Su política exterior se limitó a las conquistas de Mauretania y de Britania que representaban los acontecimientos más importantes desde la muerte de Augusto. Con estas conquistas se ganaba el apoyo del ejército, al que debía el trono, ya que fueron los pretorianos los que le eligieron emperador. Con los partos, germanos y otros pueblos fronterizos mantuvo una política prudente y conservadora. También reorganizó las provincias fundando muchas colonias y concediendo la ciudadanía romana a otras comunidades como *Volubilis* en Mauretania Tingitana, contribuyendo a su municipalización y romanización. Conceder la ciudadanía romana era para Claudio esencialmente romanizar.

En el cuarto y último capítulo trata brevemente sobre la conocida *Apocolocyntosis Divi Claudii*, obra atribuida a Séneca. Un ataque en plano satírico a la muerte y deificación de Claudio, imprimiéndole un carácter de “juicio final” en el escenario del Olimpo y del Hades. Todo ello en un plano muy exagerado. El Claudio que se presenta para ser admitido en el Olimpo es en apariencia un hombre tonto e inofensivo al que los dioses dudan en admitir y solo lo hacen mediante la intercesión del propio Augusto. Las múltiples contradicciones que se daban en Claudio permiten a Momigliano decir «cómo es posible que un emperador tan débil pudiera gobernar, a veces, tan enérgicamente».

En definitiva, nos encontramos ante un excelente trabajo, que nos permite acercarnos al personaje y a la época de Claudio. Trabajos rigurosos como éste deben ayudar al lector a equilibrar la imagen caricaturesca y psicológicamente enfermiza que ofrecen algunos autores antiguos (Suetonio, Séneca, Polibio) e, incluso, modernos, como Robert Graves, en su novelada obra. Por ello, considero un acierto de la Editorial Signifer Libros, Mikra y de su director y editor, Sabino Perea Yébenes, haber publicado esta clásica biografía sobre el emperador Claudio.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
mpastor@ugr.es
Universidad de Granada

Sabino PEREA YÉBENES (2021), *El mar y la conquista de Hispania*. Madrid, Marcial Pons Historia, 384 pp. + 12 figuras + 6 mapas + 2 cuadros sinópticos, ISBN: 978-84-17945-97-8.

Sabino Perea Yébenes, profesor de Historia Antigua en la UNED y director de la prestigiosa editorial Signifer Libros, es un investigador prolífico e incansable sobre aspectos muy diversos de la Historia de Roma y, en general, de la Antigüedad (ejército, magia, glíptica e iconografía, religiones orientales, filología griega y romana, etc.).

En esta ocasión, nos sorprende con un magnífico libro sobre *El mar y la conquista de Hispania*, que tengo el honor de reseñar.

Se trata de una nueva visión de la conquista y paulatina ocupación de Hispania por Roma durante un período de doscientos años, que había comenzado en el 218 a.C. con el desembarco en el puerto de Ampurias del cónsul Publio Cornelio Escipión y el final de las guerras cántabro-astures en el año 19 a.C. cuando ya todo el territorio hispano es prácticamente romano. Evidentemente, todo el libro está dedicado a las guerras que sostuvieron los romanos en la Península Ibérica, de aquí que incida en la “conquista”. Sin embargo, Sabino Perea, siempre inconformista con el modo de “narrar” la historia de manera tradicional, aporta un análisis del período de la conquista romana de una manera muy diferente a la tradicional, que se puede leer en los manuales al uso. Una de esas diferencias consiste en el conocimiento y utilización de las fuentes antiguas (literarias, epigráficas, arqueológicas, numismáticas), que él conoce y utiliza a la perfección a lo largo de las 384 páginas del libro.

FLORENTIA ILLIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº32/2021

eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

ISSN: 1131-8848

